

animales, sobre todo la gacela, lo habitan. En cualquier consideración del jardín persa, como de la poesía persa, sería inadmisibile la omisión del ruiseñor, y los mejores jardines disponen de zonas de densa vegetación para atraer al músico de la naturaleza. Un jardín favorecido de esta manera se llama un *bulbulistān*, o sea lugar de ruiseñores. Los jardines se consideraban desde varios puntos de vista, como un oasis de tranquilidad donde el alma estética podía disfrutar de una combinación de formas y colores bellos (producidos por las flores y los árboles) y de ruidos agradables (producidos por los pájaros y el agua), o alternatively como escena de pompa real y magnificencia. De esta forma los persas, estableciendo una serie de relaciones entre el hombre y su ambiente, lograron una recíproca comunicación entre el mundo humano y la naturaleza.

Después de bosquejar su tema, el autor prosigue con un relato de los famosos jardines históricos, basándose en miniaturas de manuscritos y descripciones contemporáneas para los más antiguos, hoy desaparecidos. Desde el siglo XVII en adelante hay jardines que han sobrevivido y la descripción de cada uno de ellos está basada sobre observación personal. Entre estos últimos ejemplos se encuentran los famosos jardines reales —cada uno con su templete, a veces un palacio— construidos en Işfahān por Sah °Abbās y sus sucesores, y también los célebres jardines de Sirāz, inseparablemente asociados con la literatura persa, tanto como fuentes de inspiración para los poetas, como lugares de entierro para los mismos poetas, en que ellos llegan a confundirse con lo que en la vida les inspiraba. En todas estas descripciones del Sr. Wilber demuestra un agudo criterio estético y el libro está escrito con un tono tan caluroso que, en cada una de sus páginas, el autor logra comunicar su entusiasmo al lector.

James Dickie.

JUNTA DE ANDALUCIA

Sobre los moriscos de Granada

CONSEJERÍA DE CULTURA

Patronato de la Alhambra y Generalife

Hace ahora veinte años que se publicó, pulcramente editada y comentada por don Manuel Gómez Moreno, la crónica de la Guerra de Granada de Diego Hurtado de Mendoza. Desde entonces no han dejado de aparecer nuevos e importantísimos estudios sobre los moriscos granadinos como, por ejemplo, el de Soledad Carrasco Urgoiti sobre su presencia en la literatura, desde el siglo XV al XX, el de Julio Caro Baroja, amplísimamente documentado, y el del Secretario de este Patronato, Fr. Darío Cabañelas, dedicado expresamente a presentar la vida de Alonso del Castillo que tanto tuvo que ver con el problema de los libros plúmbeos del Sacro Monte. Ahora hemos

de celebrar la aparición de un trabajo de subidísimo interés que ve la luz gracias a la paciencia, al cuidado y al esfuerzo ordenador del mismo Fr. Darío Cabanelas y al empeño de D. Antonio Gallego Morell para que la obra fuese una realidad. Nos referimos al libro que lleva por título *Los moriscos del Reino de Granada, según el Síno-
do de Guadix de 1554* y que se deben a dos catedráticos de la Facultad de Filosofía y Letras de Granada, D. Antonio Gallego y Burín y D. Alfonso Gámir Sandoval¹. Fallecidos ambos habían quedado inéditos los materiales que acaban felizmente de imprimirse. La gestación de este libro fue larga. Se inició, como se nos dice en el prólogo de la edición, hace ya más de treinta años.

En 1935 D. Rafael Carrasco dio a conocer al Sr. Gallego y Burín un ejemplar de las Constituciones del Sínodo celebrado en Guadix y Baza en 1554 con un rico caudal de noticias sobre los moriscos granadinos. El conocimiento de este texto incitó al Sr. Gallego y Burín a llevar adelante la rebusca de datos para una historia de los moriscos. Muerto durante la guerra el Sr. Carrasco la labor quedó interrumpida hasta 1948 en que aparecieron dos ejemplares de las aludidas constituciones en la Biblioteca Nacional. Entonces se inició la colaboración en la tarea de D. Alfonso Gámir y se llevó adelante la redacción definitiva, mereciendo el estudio un premio de la Diputación de Granada en 1956. La Diputación, sin embargo, no llegó a encargarse de la edición del libro y con el fallecimiento de sus autores quedó aplazada la publicación hasta ahora, en que aparece como un homenaje a los dos ilustres profesores fallecidos; la puesta a punto de los materiales exigió un serio esfuerzo, por más que el encargado de la edición trate de restar importancia a su labor. El mismo nos dice que hubo de fijar el número de capítulos y el orden de los mismos transformando los ocho que inicialmente se habían proyectado en doce, para que los temas que se desarrollaban en el texto quedaran mejor organizados. En todo lo referente al aparato crítico fue preciso una revisión general de las notas para que resultasen debidamente proporcionadas e incluso fue necesario poner a punto la redacción de algunos capítulos que habían quedado sin adquirir forma definitiva.

Finalmente, gracias a la paciencia franciscana del P. Cabanelas, el apéndice documental (de excepcional importancia, ya que recoge nada menos que 61 textos procedentes de muy diversos archivos) fue de nuevo copiado «con el propósito de unificar su presentación externa y a la vez modificar su ortografía, salvo en aquellos aspectos que pueden resultar interesantes desde el punto de vista fonético». Esta labor realizada con tanta modestia como generosidad no impide que lamentemos con quien la hizo que la muerte hubiera impedido a D. Antonio Gallego y Burín y a D. Alfonso Gámir encargarse de la publicación del libro. Es bien cierto que «el poner la mano en obras que otros han concebido y programado es algo así como pretender concluir una sinfo-

nia que su autor dejó inacabada», aunque ello tenga «la virtud de avivar el recuerdo de los que se fueron en cuantos se acercan a contemplar los restos de una obra que sus manos no pudieron moldear por completo».

J.M. P. A.

XVII Festival Internacional de Música y Danza

Entre los días 24 de junio y 7 de julio de 1968, se desarrolla en los recintos de la Alhambra y del Generalife el XVII Festival Internacional de Música y Danza, encuadrado en la Asociación Europea de Festivales de Música y en el que tienen directa participación la Dirección General de Bellas Artes, el Ministerio de Educación y Ciencia y el Ayuntamiento de Granada. El Patronato de la Alhambra, en cumplimiento de sus fines, coadyuva de modo decisivo a su desarrollo. El programa es el siguiente:

Lunes, 24 de junio, noche.

En los Jardines del Generalife. El Royal Ballet representa: «Monotones», de Erik Satie; «Giselle», de Adolphe Adam.

Martes, 25 de junio, noche.

En los Jardines del Generalife. El Royal Ballet representa: «Las Sílides», de Federico Chopin. Segunda parte, concierto para piano y orquesta de Shostakovitch.

Miércoles, 26 de junio, noche.

En los Jardines del Generalife. El Royal Ballet representa: «Monotones», de Erik Satie; paso a dos de «Cascanueces», de Tchaikowsky. Segunda parte, concierto para piano y orquesta de Shostakovitch; tercera parte, «Raymonda» (Acto III), de Alexander Glazunov.

Jueves, 27 de junio, noche.

En el Patio de los Arrayanes. Recital de piano por Bruno Gelber. Interpreta obras de Bach, Beethoven, Schumann. Tercera parte: el Royal Ballet representa «El Sueño» (ballet en un acto), con música de Félix Mendelssohn-Bartholdy.

Viernes, 28 de junio, noche.

En el Palacio de Carlos V. La Orquesta Nacional, bajo la dirección de Zubin Mehta, interpreta obras de Albéniz-Arbós, Tchaikowsky y Rachmaninoff.